

LA COLINA QUE SUBIMOS

Por Amanda Gorman

Cuando llega el día nos preguntamos dónde podemos encontrar la luz en esta sombra interminable

La pérdida que llevamos. Un mar que debemos vadear.

Nos enfrentamos al vientre de la bestia.

Hemos aprendido que la tranquilidad no siempre es paz, y que las normas y nociones de lo que es "justo" no siempre son justicia.

Y sin embargo, el amanecer es nuestro antes de saberlo.

De alguna manera lo hacemos.

De alguna manera, capeamos y somos testigos de una nación que no está rota, sino simplemente inacabada.

Nosotros, los sucesores de un país y una época en los que una delgada niña negra descendiente de esclavos y criada por una madre soltera puede soñar con llegar a ser presidenta, sólo para encontrarse recitando para uno.

Y, sí, estamos lejos de estar refinados, lejos de ser impolutos, pero eso no significa que nos esforcemos por formar una unión que sea perfecta.

Nos esforzamos por forjar nuestra unión con un propósito.

Por componer un país comprometido con todas las culturas, colores, personalidades y condiciones del hombre.

Así que levantamos la mirada, no a lo que se interpone entre nosotros, sino a lo que está frente a nosotros.

Cerramos la brecha porque sabemos que para anteponer nuestro futuro, primero debemos dejar de lado nuestras diferencias.

Deponemos las armas para poder tender los brazos a los demás.

No buscamos el daño para nadie sino la armonía para todos.

Que el mundo, aunque sea, diga que esto es cierto.

Que aunque sufrimos, crecimos.

Que aunque nos dolió, tuvimos esperanza.

Que aunque estábamos cansados, lo intentamos.

Que estaremos siempre unidos, victoriosos.

No porque nunca más conoceremos la derrota, sino porque nunca más sembraremos la división.

La Escritura nos dice que imaginemos que cada uno se sentará bajo su propia vid e higuera, y nadie le hará temer.

Si queremos estar a la altura de nuestro tiempo, la victoria no estará en la espada, sino en todos los puentes que hemos tendido.
Esa es la promesa que hay que cumplir, la colina que subimos, si tan solo nos atrevemos.
Es porque ser estadounidense es más que un orgullo que heredamos.
Es el pasado que pisamos y cómo lo reparamos.
Hemos visto una fuerza que destrozaría nuestra nación, en lugar de compartirla.
Destruiría nuestro país si eso significara retrasar la democracia.
Y este esfuerzo estuvo a punto de tener éxito.
Pero aunque la democracia puede retrasarse periódicamente, nunca puede ser derrotada de forma permanente.
En esta verdad, en esta fe confiamos, porque mientras nosotros tenemos los ojos puestos en el futuro, la historia tiene sus ojos puestos en nosotros.
Esta es la era de la redención justa.
Temimos en su inicio.
No nos sentimos preparados para ser los herederos de una hora tan terrorífica.
Pero en ella encontramos el poder de escribir un nuevo capítulo, de ofrecernos esperanza y risa a nosotros mismos.
Así que, si una vez nos preguntamos cómo podríamos imponernos a la catástrofe, ahora afirmamos: ¿cómo podría la catástrofe imponerse a nosotros?
No volveremos a lo que fue, sino que avanzaremos hacia lo que será: un país magullado pero entero, benévolo pero audaz, feroz y libre.
No nos dejaremos intimidar ni interrumpir porque sabemos que nuestra inacción e inercia será la herencia de la próxima generación, se convertirá en el futuro.
Nuestros errores se convierten en sus cargas.
Pero una cosa es segura.
Si fusionamos la misericordia con el poder, y el poder con el derecho, entonces el amor se convierte en nuestro legado y cambia el patrimonio de nuestros hijos.
Entonces, dejemos un país mejor que el que nos dejaron.
Con cada aliento de mi pecho de bronce golpeado, convertiremos este mundo herido en uno maravilloso.
Nos elevaremos desde las doradas colinas del oeste.
Nos levantaremos desde noreste barrido por el viento donde nuestros antepasados realizaron por primera vez la revolución.
Nos levantaremos desde las ciudades bordeadas de lagos de los estados del medio oeste.
Nos levantaremos desde el sur calentado por el sol.
Reconstruiremos, reconciliaremos y recuperaremos.
Y de todos los rincones conocidos de nuestra nación y de todos los rincones llamados nuestro país, surgirá nuestra gente diversa y hermosa, maltrecha y hermosa.

Cuando llegue el día, saldremos sin miedo de la sombra de las llamas.
El nuevo amanecer crece a medida que lo liberamos.
Porque siempre hay luz si sólo somos lo suficientemente valientes para verla.
Si somos lo suficientemente valientes para ser la luz.

*Liu, J. (20 de enero de 2021). Lee el texto completo del poema inaugural de Amanda Gorman "La colina que subimos". CNBC.
<https://www.cnbc.com/2021/01/20/amanda-gormans-inaugural-poem-the-hill-we-climb-full-text.html>*